
Publicaciones:

Colección Actualidad e Información

Con ocasión del Centenario de la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Escuela de Periodismo de esta Casa de Estudios presenta una serie de textos en los que se abordan distintas materias relacionadas con la actividad profesional informativa. Estos manuales se orientan a apoyar la docencia y el perfeccionamiento profesional en el ámbito periodístico, además de servir de refuerzo para programas curriculares sobre esta área.

Presentamos a continuación los seis primeros textos de la colección.

1 Políticas de Información

Silvia Pellegrini
201 págs.

La información social es, sin duda, uno de los temas de mayor interés al interior y exterior de las sociedades modernas. Hoy, debido a los avances tecnológicos, el problema principal no radica en tener información, sino en comprenderla y valorarla adecuadamente.

Sin embargo, el ser humano está igualmente desconcertado e indefenso frente al mundo que lo rodea igual que cuando carecía de información. Y esta vez, con la paradójica angustia de que los antecedentes para resolver sus conflictos están al alcance de la mano.

¿Cuáles son los datos importantes?, ¿cómo seleccionar lo relevante, dentro de esa marea de hechos de los que tenemos conocimiento cada día? ¿Cómo saber si los elementos de juicio que se reciben son reflejo de la realidad que pretenden transmitir o una simple interpretación voluntarista de ella?

Nadie está posibilitado para abarcar todo el flujo informativo que se genera al interior de esas sociedades en las que el número de informaciones se dobla en pocos años y cuya fantástica rapidez de transmisión entrega sostenidamente más elementos informativos, en menor tiempo para comprenderlos.

Se hace necesario, entonces, acudir a intermediarios que recolecten los datos que, tienen importancia, y se convierte en un requisito que esos intermediarios tengan ciertas características y obligaciones para cumplir con su rol. Esto, porque la calidad de la información que se recibe imprime una fuerte huella tanto en las conductas individuales como en la vida social. No se pueden ignorar, por ejemplo, los riesgos de la manipulación, lo que justifica establecer determinados parámetros que permitan lograr una política concreta de información y comunicaciones al interior de una sociedad.

Este libro intenta apoyar las decisiones concretas de la sociedad moderna enfrentada al desafío de buscar y asegurar un

manejo profesional de aquellos datos necesarios para la participación real de sus integrantes. Es decir, configurar una profesión que dé respuesta —si no fácil, al menos confiable— a la creciente necesidad de apoyo en el campo informativo que requiere cada ser humano.

El texto bordea lo doctrinal ya que no se trata de establecer o justificar una determinada política, sino de sugerir “políticas” en su aspecto más general respecto de la información y su inserción en la sociedad actual.

El punto de partida de la aproximación teórica de *Políticas de Información* está radicado en el propio público: la simple observación de la crítica constante y reiterada a la labor de la prensa, sumada a la contradictoria y muchas veces desmedida admiración que suscitan los que trabajan en ella.

La información social se aprecia o simplemente se intuye como algo de tan vital importancia que la evaluación de quienes la realizan no satisface las expectativas que el fenómeno genera. Pero, pese a ello, el poder de los medios como promotores de imagen es tan grande que equilibra o anula la crítica general a la prensa cuando se trata de formularla específicamente a cada profesional.

Por otra parte, la información social, incluso en sus aspectos más concretos referidos al ejercicio profesional del periodismo, está dentro de la amplia gama de los fenómenos de la comunicación humana.

El libro establece que, en las últimas décadas, el ejercicio del periodismo perdió el sentido propio de su acción profesional desdibujado en un impreciso rol de “comunicador social”. Además, muchas otras personas pasaron a sentirse o a ser considerados como periodistas por el solo hecho de trabajar en un medio de comunicación de gran alcance. En síntesis, el poder y la atracción del medio era tan fuerte que bastaba el acceso a él para dar origen a una profesión.

Así, las relaciones entre comunicación social, información y periodismo son el contenido del primer capítulo, con la pretensión de aclarar sus respectivos márgenes propios y de interacción común.

Una vez analizado este asunto en términos generales y justificado el uso del término información, se procede a mirar ese concepto desde diversas perspectivas teóricas hasta explicitar y justificar una aproximación desde y para el periodismo profesional.

Ese es otro de los objetivos de este libro, así como analizar la conformación del sistema informativo al interior de la sociedad. Finalmente se revisan las relaciones entre sistema informativo y las áreas política, económica y socio-cultural.

Políticas de Información está basado en algunos supuestos éticos y valóricos esenciales: la comunicación está mirada desde la perspectiva de relacionar a grupos conformados por seres humanos, considerados filosóficamente como personas y enten-

diendo este concepto como intrínsecamente relacionado con el de libertad.

El destinatario de la acción periodística profesional no es — desde este punto de vista— un conglomerado de individuos con una casi nula voluntad propia sino personas que pueden tener opciones de acción, sentimientos y opiniones propios. Se postula que el derecho a ser informado es connatural a la persona humana y, por lo tanto, entregarle la información no es sino un acto de justicia: dar a cada uno lo que le pertenece.

Las acciones de estas personas libres e informadas repercutirán en una participación social más acabada y por lo tanto en una sociedad más integrada y humana, en la medida en que entre persona y sociedad hay una relación de indisoluble reciprocidad.

Por consecuencia, las *Políticas de Información* desarrolladas en este texto están destinadas a promover una libertad personal, una estabilidad social, un mejor conocimiento y comprensión entre los grupos sociales, una mayor participación. Una meta compleja que sin embargo se demuestra posible de lograr. •

2 Tecnologías de la Información

Raymond Colle
183 págs.

En este manual, la atención se centra en las *nuevas* tecnologías, y principalmente las relacionadas con la computación. Que los comunicadores se declaren preocupados y hablen más de “nuevas tecnologías” que de “nuevas técnicas” o “nuevos medios” implica un énfasis —quizás en parte inconsciente— en la importancia de un saber asociado al medio, más allá de los meros procedimientos de uso. Esto, como lo demuestra la historia, es típico de la época inicial de implantación de una nueva técnica y, en muchos casos, no tiene —para los usuarios— verdadera importancia (como lo muestra, por ejemplo, la historia del teléfono, de la radio y la televisión).

Hoy existen ciertamente múltiples técnicas nuevas que pueden ser utilizadas sin que el comunicador tenga necesidad de recurrir

al saber que puede estar en el origen o que puede ser necesario para asegurar el funcionamiento adecuado del medio técnico (generalmente, hoy, la electrónica). Pero resulta importante descubrir que algunas técnicas nuevas parecen obligar a conocer, al menos, los principios de las disciplinas que han generado y siguen orientando el uso práctico adecuado de las mismas. Es el caso de la tecnología computacional, que combina la electrónica (cuyo conocimiento no es requerido por el usuario) con la informática, de la cual hay que tener cierto conocimiento por cuanto afecta los contenidos o mensajes. En efecto, su objeto es el tratamiento de “la información”, aunque entendida de una manera más amplia que el concepto periodístico de la misma. Esta nueva tecnología implica saber utilizar (elaborar, conservar y transmitir) información —periodística o no— de una manera nueva, que es necesario conocer para utilizar correctamente el recurso técnico ofrecido.

Por esta razón, los capítulos de *Tecnologías de la Información* pueden ser agrupados en dos partes. En la primera, después de considerar en forma rápida toda la historia de las técnicas de comunicación, el texto pasa revista a numerosos adelantos técnicos y tecnológicos de los últimos diez años. Esta revisión lleva claramente a descubrir dos grandes direcciones: por una, la unificación de los soportes y de los códigos de transmisión (transmisión óptica de datos digitales); y por otra, el procesamiento (producción, codificación, decodificación, análisis e interpretación) mediante una sola máquina que controla variados sistemas de lectura y de reproducción: el computador.

En los capítulos siguientes, que forman la segunda parte, se estudian los avances que han traído consigo la informática y la computación, desde el desarrollo moderno de la tecnología y las técnicas electrónicas, con especial preocupación por las aplicaciones periodísticas actuales y futuras, que pueden implicar nuevas modalidades de trabajo profesional.

Se concluye que la evolución observada produce una “desmasificación” o diversificación de los servicios mediante la especialización creciente de los contenidos de los medios y la consecuente multiplicación (y reducción de tamaño) de éstos. La oferta de información tenderá a asemejarse cada vez más a un supermercado, donde el cliente actuará bajo la pauta del “autoservicio”. En este sentido, una importante adecuación de los medios ha de preverse en el futuro. Aunque quizás no sea para mañana en Chile, algo de ello está ocurriendo en los países industrializados y no podremos quedar al margen de su ejemplo. Porque la comunicación es contagiosa: algo hay en el ser humano que lo impulsa a adoptar todo lo que facilita su comunicación, a buscar —de acuerdo con su nivel cultural— no sólo formas de recreación sino de conocimiento. •

3 Periodismo Audiovisual

Hugo Miller
Soledad Puente
200 págs.

Este libro es un alto en el quehacer docente de la Escuela de Periodismo. Un momento de reflexión, análisis y concreción de lo que han sido años de trabajo académico en los cuales se ha ido, paso a paso, elaborando una teoría propia acerca del deber ser del periodismo en televisión. Habla del concepto de historia en informativo vez del denota y reúne en un sólo texto la estructura de la información televisiva y lenguaje audiovisual aplicado a la noticia.

Aquí se ilustra el resultado de estas reflexiones en torno a la televisión, sobre todo, como un medio transmisor de noticias. La transmisión permite ver, aquí y ahora, ya no como espectador, sino como testigo de aquellos fenómenos, lo que está ocurriendo en el momento mismo. El resultado de los juegos de un concurso; una importante sesión de las Naciones Unidas; el partido de fútbol se está jugando; las reacciones de un sujeto durante una entrevista o el segundo en que el hombre pone su primer pie en la Luna.

Muestra cómo con la aparición de la televisión se crean nuevas formas de entrega informativa, tanto en lo que se refiere al contenido como al lenguaje. En televisión se muestra el hecho objetivo. Eso sí, el director pretende, de alguna manera, transmitir lo que él sintió, pero está tremendamente protegido, porque pone al espectador frente a la misma experiencia que él tuvo y enriquecida por cuatro o cinco cámaras que observaron la realidad desde igual número de ángulos diferentes y distancias focales de lentes. Este fenómeno que introduce la televisión en la entrega de una noticia le da una dimensión al lenguaje absolutamente insólita, original. Es una experiencia nueva, tanto para quienes la creamos como para quienes la recibimos.

Periodismo Audiovisual, desde una perspectiva propia intenta analizar y aportar a una nueva retórica televisiva, entendiendo por retórica la manera de dar eficiente uso, brillo, claridad y belleza al lenguaje. No olvidemos que en el caso del periodismo, el "cuento" es el relato de un suceso real, lo cual lo aproxima mucho más a nosotros. Sin embargo, el cuento periodístico no pierde su calidad de juego, pues vivimos vicariamente una experiencia que la propia vida no nos ofrece, pero en un plano imaginario, sin peligro, como un Dios del Olimpo, que mira desde lo alto las tristes vicisitudes de los pobres mortales.

Se dedicó un lugar especial a la entrevista porque es este, tal vez, el formato televisivo más valioso. El periodista, al hacer una entrevista, está sometiendo a un interrogatorio a una persona que, o se está defendiendo o tratando de cubrir algo u, honestamente, intentando descubrir con la ayuda del periodista. Es decir, la noticia, lo interesante, lo revelador está ocurriendo en el instante: aquí, ahora.

Como el noticiario y la entrevista no son los únicos formatos utilizados en el periodismo audiovisual, en este manual hay un análisis y reflexión en torno a otros muy utilizados como son el reportaje, el documental, la compilación. No olvidemos que un elemento importante en casi todos estos formatos es el ser humano hablando, el hombre en acción: analizando, discutiendo, explicando, comentando, criticando, opinando, creando en torno a fenómenos.

La cabeza parlante —dicho en su forma peyorativa— es una de las cosas más ricas del periodismo. Cuando esta en acción, el hombre está realmente vivo y lucha por algo. Por lo tanto, el primer plano de la cara humana sigue siendo la carne y sangre de la televisión. Nunca es más claro que en estos programas periodísticos.

Por lo anterior, con este libro se pretende inquietar y motivar a los alumnos a investigar, crear y experimentar en este medio. Los formatos en Chile no han evolucionado mayormente. Son más bien estáticos, originados hace algunas décadas y, en estos momentos, obsoletos. Es aquí donde seguramente, la gente joven podría hacer su mayor contribución creando, corrigiendo o mejorando las estructuras de programas actualmente en uso.

Como el periodismo audiovisual no es sólo *qué* transmitir, sino también *cómo* transmitir, en este manual se integran conocimientos sobre uso de cámara y continuidad de imagen (edición, ilustración, tapadas, etc). La televisión no sólo muestra la noticia sino que lo hace en un lenguaje establecido. Lleva al espectador y lo pone frente a la noticia. No lo mira como a través de una ventana, sino como en el cine: con un punto de vista múltiple. El espectador en su butaca, va de un punto a otro, de un ángulo a otro, de un plano a otro plano. Se crea todo un mundo diferente, un espacio distinto. El espectador entra, sale, se mueve, se desplaza, cambia instantáneamente de punto de vista. Esto determina un lenguaje propio. Ya no estamos en presencia de un cuadro estático (a través de una ventana). Es un espectador que está oyendo el lenguaje hablado y está viendo el mundo como quiere el director, en este caso el periodista, que lo vea: desde múltiples ángulos, desde múltiples puntos de vista, con acercamientos con alejamientos que pueden o no ser instantáneos.

Finalmente, a través de este manual se pueden sacar algunas conclusiones sobre esta forma de hacer periodismo aún novel en nuestro país.

4 Ética Profesional

María José Lecaros
187 págs.

Si hubiera que optar por un término que describa la situación actual de la prensa, pareciera que hay uno que la define: desconfianza. Tanto el público, como los sistemas políticos, económicos y culturales —incluso la propia prensa— desconfían hoy de la información.

Esta es una razón, no la única, por la cual el sistema de prensa está en crisis. Y salir de esta crisis exige estudiar cuáles son las causas de la desconfianza generalizada hacia la información, para poder hacer proposiciones que reviertan este proceso de desconfianza en uno de legitimación. Porque la desconfianza se basa en, y a su vez produce, una falta de legitimidad en el trabajo profesional.

Lo propio de un profesional es que la sociedad confíe en que sea capaz de desarrollar con calidad un trabajo determinado y es justamente esa confianza la que legitima toda acción profesional.

Si de lo que se desconfía hoy es de la acción del periodista — y el ámbito propio de la ética es el área de las acciones (sean éstas profesionales o no)—, la crisis de la información tiene una dimensión ética. He ahí la razón de editar el manual *Ética Profesional*.

Tal como lo indica el autor del prólogo “el renacer de una aguda conciencia en torno a la necesidad de una reflexión ética sobre el quehacer humano constituye, quizás, una de las más sobresalientes características de este final de milenio”. Y el periodismo no escapa a ello.

La respuesta a la interrogante ética en torno a la información tiene un punto de partida aparentemente fácil; para superar el problema sólo haría falta retomar los elementos centrales de una deontología periodística —de la ética propia del periodismo— y aplicarlos a la acción profesional. Aquí radica sin embargo el primer obstáculo.

La información es una profesión relativamente nueva y no posee costumbres profesionales arraigadas que le permitan sobre-

pasar con facilidad esta crisis. Ha sido en sus primeros años tributaria, en lo teórico, de otras disciplinas (sociología, psicología social, sicología y ciencias políticas), y en su práctica, ha debido superar poco a poco la intuición y la improvisación, que fueron su nota originaria. Por ello parece carecer de estructuras doctrinales sólidas a las que apelar para redescubrir su acción propia.

Al definir qué es lo “bueno” en periodismo —o, lo que es lo mismo, conocer qué es lo ético en la acción profesional— este libro no está improvisando una respuesta teórica, fabricada en la universidad, ni se está proponiendo la aplicación de una serie de normas predefinidas desde “fuera” de la información. El punto de partida está en la investigación de una larga trayectoria ya recorrida de acciones profesionales “buenas”, y por tanto éticas, hasta dar con el objeto propio de la información.

La proposición es que se puede romper con la barrera de la falta de credibilidad del público y es factible desmontar la crítica que éste hace de los contenidos de la información. Parece también posible ganarse, si no el respeto, al menos la confianza de los sistemas político, económico y social. Finalmente se puede solucionar el gran tema de los periodistas de hoy diciendo que sí hay modos de hacer un buen periodismo.

Porque la cuestión más radical a la que se enfrenta el periodista contemporáneo se refiere a su propia labor profesional. Tiene la experiencia de haberse visto enfrentado a situaciones para las cuales no había ni tiempo ni herramientas adecuadas para tomar una decisión correcta. Quiere hacer buen periodismo, y trabaja arduamente por conseguirlo, pero sabe que en muchas ocasiones no es capaz de dar cuenta de las razones que lo llevaron a tomar una determinada decisión.

Se suele dar “razones” propias de la simple repetición (“esto siempre se ha hecho así”), “razones” radicadas en valores (“se hace así porque es más verdadero”), o “razones” que apuntan a la pura y simple eficacia (“vende más, atrae lectores, golpea”).

En innumerables ocasiones estas “razones” le plantean conflictos. En algunos casos éstos son de índole profesional (cuando una decisión refuerza un aspecto de la profesión en desmedro de otros), o son personales (una decisión parece ser “buena” profesionalmente, mientras es “mala” humanamente hablando). Este tema de las razones en pugna es uno de los temas que se aborda en el capítulo primero.

Toda acción —sea ésta profesional o no— debe tender a un fin y es éste el tema del segundo capítulo: qué constituye lo propiamente informativo, cuál es el objeto propio de la información. Cuáles son las exactas relaciones y dependencias que hay entre información, verdad, justicia, libertad.

Los temas abordados en los capítulos que siguen son los que inquietan a los alumnos y los que los propios periodistas han propuesto al realizar acciones profesionales correctas o al interrogarse sobre qué camino tomar. Algunos de los asuntos que se recogen se refieren a la relación entre la información y la persona.

Asuntos como el honor la honra o la fama, el derecho a la propia imagen, las cuestiones en torno a las fuentes, son tratados en el capítulo tercero.

Finalmente en el capítulo cuarto se abordan las principales cuestiones que se suelen plantear en torno a la información y la sociedad.

Los códigos profesionales le dicen al periodista qué “debe” hacer con proposiciones tan universales que no sirven a la hora de tomar una decisión profesional: y la ética es cuestión de acciones singulares. La general afirmación de que “debe buscarse la verdad siempre” no constituye —a la hora de tomar una decisión— un dato “práctico”.

Ésta es la razón del texto. Escrito en forma de manual, se propone entregar pistas y dar algunos elementos de juicio para ayudar a que los futuros periodistas, conociendo, superen la desconfianza de sus acciones profesionales. •

5 Géneros periodísticos

Ana Francisca Aldunate
María José Lecaros (editora)
150 págs.

“El tema de los géneros periodísticos es en buena parte, el tema de la historia de la prensa y, como toda historia, posee una contradicción esencial: hay unos que la hacen (concurren a las batallas, firman protocolos o rayan muros, diseñan navegaciones o fundan puertos), otros la escriben. En los primeros se reconocen las virtudes de la acción —la valentía, la audacia, el ingenio—; a los otros les están destinadas las gracias del intelecto —la imaginación, el estudio, quizás la paciencia—.”

Así comienza la introducción de *Géneros Periodísticos*: haciendo la salvedad que una clasificación taxonómica y exacta de lo que los periodistas producimos es una tarea harto compleja. Porque, ¿qué camino seguir? ¿El de los anglosajones y su clásica diferenciación de *story* y *comment* —con la muy sabida advertencia de “*Facts are sacred; opinions are free*”—? ¿O el de la tradición periodística latina, que nos habla de tres géneros: informativo, interpretativo y de opinión?

El primero —se dice— busca comunicar los hechos noticiosos en el menor tiempo posible, entregando los datos básicos; su material es el *hecho*. La interpretación, en cambio, pretende profundizar y explicar la noticia, situando los hechos en un contexto. Su material son los *procesos*. La opinión, finalmente,

argumenta, da razones, trata de convencer acerca de tal o cual hecho ciñéndose a un determinado punto de vista. Su material son las *ideas* y *valores*.

Como tipificación es ésta quizás más realista que la inglesa, y por ello incluye a la *presse d'explication* francesa y al periodismo interpretativo español; acepta más matices, hasta el punto que, a veces, la clasificación a través de ella resulta literalmente imposible.

De un lado *story* o *comment* (hechos o ideas); del otro, tres géneros: informativo (hechos), interpretativo (hechos que explican los hechos) y opinión (ideas). Se deduce, entonces, que la historia de los géneros —no es fácil de hacer. Porque no es fácil separar historia de leyenda.

Las leyendas en torno al tema son muchas y contradictorias. O bien se sostiene que hay una relación directa entre género y el medio —prensa escrita, radio, televisión...— o, en cambio, se dice que el género está relacionado con la mayor o menor objetividad presente en el texto. Hay también quienes relacionan el género con los temas que se tratan o con las “unidades de redacción”, esos esquemas utilizados para envasar las noticias. Esta última leyenda, por ejemplo, intentará demostrar que todo reportaje debe ser necesariamente interpretativo, mientras que todo párrafo es —por propia exigencia— informativo.

Indudablemente, por sus características, algunos medios se prestan más que otros para utilizar un determinado género. Nadie puede negar que la radio parece especialmente dotada para el hecho de último minuto, ni que la televisión puede adaptarse con flexibilidad a todos, ni que la revista —por su periodicidad— es capaz de mayor hondura y reflexión, básicas para el interpretativo. Pero ello no quiere decir que no se puedan encontrar formas de cultivar los otros géneros en los mismos medios.

Igualmente, antes existía la tendencia de hacer relaciones fijas entre tema y género. Mientras la política generalmente era materia de opinión, para las noticias locales bastaba la información. Aunque obviamente hay temas más adecuados que otros, que se prestan más para ser tratados por cual o tal género, un buen reportero puede buscar un ángulo nuevo para presentar cualquier tema en cualquier género.

Otra relación común es la que se pretende establecer entre género y unidad de redacción. El modo de abordar estas últimas va desde las reglas bastante rígidas cuyo objetivo es que la noticia sea claramente comprensible y rápidamente comunicable al público, sin dejar de translucir las características del periodista, hasta el otro extremo, donde lo realmente importante es quién dice, qué y cómo dice las cosas, utilizando un esquema personal y libre de reglas.

Pero todos los géneros que se analizan en este manual utilizan indistintamente las mismas unidades de redacción: párrafo, crónica, entrevista y reportaje. Sólo que las tratan de distinta manera.

¿Entonces de qué depende el género, qué es lo que decide cuál utilizar? Está claro que el género no tiene una relación directa ni con el medio, ni con el tema, ni con las unidades de redacción. Pero tampoco es completamente autónomo de ellos. Cada medio privilegia ciertos géneros y hay temas que exigen ser tratados de un modo u otro.

El género periodístico, por tanto, es el *modo* de informar y ese modo depende de la *expectativa del público*.

Recién aquí —sopesando medio, tema, unidad de redacción y expectativa del público— se configura el método por el cual un profesional de la información decide qué género utilizar. Sólo cuando un periodista conoce a fondo los medios, los temas, las unidades de redacción y las expectativas de sus destinatarios puede decidir con cierta seguridad el género que utilizará.

Cada uno de esos elementos son los que se revisan en las páginas de *Géneros Periodísticos*. Se comienza con un análisis de los tres géneros clásicos ya citados, luego se revisa la historia —la génesis de lo que hoy conocemos— y finalmente se ven las nuevas tendencias, incluidos los llamados “nuevo periodismo” y “periodismo de investigación”.

6 Estilo periodístico

Eliana Rozas (editora)
185 págs.

Nadie puede enseñarnos a escribir. El crítico Hernán Díaz Arrieta, Alone, solía romper, con harta franqueza, el encantador espejismo de un aprendizaje fácil en esta materia: “Desengañense. No hay más profesor que uno mismo. Si usted no es capaz de aprender a escribir por su esfuerzo personal, por su constancia, por su dedicación, por su apasionamiento, convéngase, no aprenderá nunca”.

Nunca aprendemos a escribir. “Usted podrá cumplir cien años”, decía Alone, “y le parecerá que recién penetra en un mundo desconocido”.

Si no fuera porque este texto se apellida “periodístico”, tendríamos que convenir que el acto de publicarlo resulta, dicho con benevolencia, un poco candoroso; y con menos delicadeza pero seguramente con más justicia, una suerte de fatídica combinación de estupidez y soberbia.

Parir un manual de estilo periodístico, pues, sólo tiene sentido por lo periodístico que hay en él. Es ese adjetivo el que define y caracteriza un objeto y una forma de narración. Contar a la manera de los periodistas significa contar los hechos de Alcibíades, como dice Mauricio Gallardo, en el primer texto de este libro. Y también significa hacerlo de un modo funcional al objetivo de nuestro destinatario —enterarse—; tema que abordan, en dos artículos separados, Raúl Muñoz y Enrique Ramírez.

Los periodistas no podemos rehuir la exigencia de escribir *sobre y para*.

Y ésa sea, tal vez, la única diferencia que conforma la siempre díscola y cenagosa Línea de la Discordia que separa al periodismo de la literatura. (¿Separa?, se pregunta Luis Vargas Saavedra, en su artículo titulado “Cartografía del verbo”).

Tras poner en uno de los platillos de la balanza aquellas dos razones que exponíamos al principio, para no escribir este manual; y en el otro, la única que tenemos para hacerlo, hemos decidido publicar. Es una cuestión de peso y no de cantidad, nos parece.

Todo, porque como en los casos anteriores, hemos querido creerle a Alone, cuyas palabras, otra vez, pedimos prestadas, pese a sus advertencias sobre los peligros de las citas: “Generalmente, para escribir más o menos decentemente, yo necesito saber con precisión lo que pienso, lo que tengo que decir y escoger entonces lo que pondré al principio y lo que pondré al final...”.

En las páginas de *Estilo periodístico* se han trazado los bosquejos de algunas ideas para aclarar (si eso es posible) qué es escribir periodísticamente. Decentemente.

En este manual se incluyen, además de los textos ya mencionados, un amplio anexo con entrevistas, reportajes y crónicas seleccionados. En el primer grupo, “El Ayatollah chileno” (a Christian Casanova, “obispo comandante” del Movimiento Teocrático), de Luis Alberto Ganderats (*Paula*); “Destesto ser la Raquel Correa”, de Ana María Larraín (*Carola*); “Un joyero entrabierto” (a Hans Stern, “el joyero mundial”), de Nicolás Luco (*Revista del Domingo*); “Confesiones a bordo” (a Clodomiro Almeyda), de María Angélica de Luigi (*El Mercurio*); y “Estoy luchando para no odiar” (a Roberto Parada), de Odette Magnet (*Hoy*).

Dentro de los reportajes, se agregan: “Uma volta a os anos 60”, acerca de las primeras elecciones democráticas en Brasil luego de los gobiernos militares, de María Angélica de Luigi (*El Mercurio*) y “Tahiti cargaaante”, reportaje “de malas pulgas”, por Luis Alberto Ganderats (*Revista del Domingo*).

En el anexo crónicas se reproducen la de Andrés Braitwaite (*Apsi*), “A Paquirri le ha matado un toro” y la de Nicolás Luco (*El Mercurio*), “Preocupación mundial por agujero en la capa de ozono”. ■